

China: Hong Kong el plan B para la convertibilidad

por Alberto Forchielli*



Si todas las contradicciones de China están surgiendo con fuerza, se destaca la monetaria por la urgencia que la caracteriza. Es posible que la segunda economía del mundo tenga una moneda casi desconocida? Parece razonable que la inserción en la globalización de China permita una moneda tan típicamente nacional? Como aún es soportable - para todo el mundo, incluso China - esta extravagancia?

El liderato conoce bien a esta cuestión, de ella evalúa las fortalezas y los peligros. China está llamada a elegir, pero parece ser vacilante hacia la impotencia y la indecisión. Su moneda - el Renminbi, literalmente "dinero del pueblo" - no es convertible, excepto marginalmente en los mercados internacionales. Beijing ha promovido su uso para regular el comercio y las inversiones que la implican. Los acuerdos firmados con muchos países consentiran el uso de su moneda de cambio en algunos mercados offshore, también se elevó el principio de la convertibilidad a las puertas de Hong Kong. Sin embargo, aún no dió pasos importantes hacia la plena convertibilidad. Se establece oficiosamente en 2020, se debería unir con otra ambición – la de transformar Shanghai en un mercado internacional - para dar al país el status financiero que sus dimensiones requieren. Hasta ahora los resultados han sido inferiores a esas ambiciones. El RMB es aún poco utilizado o acumulado, los acuerdos con otros países se debieron más a la conveniencia que por convicción, el dinero todavía no pertenece a la canasta económica de las divisas del Fondo Monetario Internacional.

El punto muerto aplaza las innegables ventajas que se derivan de una plena internacionalización de la moneda china. Esto reduciría los costos de transacción, beneficiaría al comercio, la estabilidad mundial encontraría una columna adicional, más necesaria que nunca. Por consiguiente, sería una admisión de responsabilidades en la gran demanda para Beijing. Las ventajas estratégicas no serían marginales: la reducción en el dominio del dólar americano, una flexión que tendría consecuencias políticas inmediatas. Sin embargo, China está bloqueada por un sistema de toma de decisiones que hace que su moneda sea expuesta antes que aceptada. El RMB está protegido, encarcelado en una serie de límites y controles. El People's Bank of China - el banco central - no es independiente del PCC, los movimientos de capitales están bajo severas restricciones, la tasa de cambio monetario se determina por medidas administrativas, no sujeta a la demanda del mercado. No es tanto el valor del RMB a ser cuestionado, por lo que respecta a la rigidez de las decisiones que determinan su curso. Los Estados Unidos insisten en mantener la tasa de cambio del RMB artificialmente baja, pero los inversores saben que el problema es su rigidez ocultada a la vista de Beijing.

En esta escena poco dinámica, lo debatido abiertamente en Hong Kong representa una señal importante. El ex gobernador de la Hong Kong Monetary Authority, Joseph Yan, solicitó la reconsideración de la tasa de cambio fijada (el "peg") entre el dólar de Hong Kong y el americano, en vigor desde 1983, el peg de 7,8 aseguró la estabilidad y la prosperidad a la ex colonia británica. Durante la crisis asiática de 1997, la determinación de Yan para anclar el dólar americano evitó repercusiones desastrosas en Hong Kong, como sucedió en otros países de la región. Su pasado, su experiencia en el timón monetario en la isla desde hace 17 años, la autoridad de sus opiniones, comprometió un principio financiero global. La crisis, según Yan, no sugiere esta rigidez, destinada a importar la inflación, causar un ensillamiento inmobiliario, agravar las diferencias sociales.

El PEG tiene como consecuencia intrínseca un grado elevado de volatilidad en la actividad económica y en los precios, que podrían aumentar, si la confianza en la capacidad y en la determinación de las autoridades para guiar el sistema decae cuando la economía está sometida a estrés. Sus sucesores, infastidiados con sus declaraciones, aseguraron que el PEG con el dólar no está en debate. La incertidumbre, sin embargo, no se corta porque Yan insistió, diciendo que si una tasa de cambio fija es ventajosa para el dólar de Hong Kong, deberá ser con la Renminbi y no con la moneda de los EUA. Mientras el debate continúa, los analistas cuestionan si una unión entre las dos monedas chinas será un salvavidas para la Renminbi, un plan B para la internacionalización, para arrastrar un vehículo interior al revés del más peligroso para el dólar de los EUA. Deja entrever claramente el nuevo pilar que podría nacer de esta opción, otra confirmación es de que los ámbitos monetarios para Beijing no están separados de esas políticas, incluso si se trata de una fuerza que con el tiempo se está convirtiendo en una debilidad.

*Presidente del Osservatorio Asia